

La violencia de género en la UAM: ¿un problema institucional o social?

Rosalía Carrillo Meráz*

El objetivo de este trabajo es dar a conocer los diferentes tipos de violencia que se viven dentro del espacio universitario, ubicados a partir del trabajo de campo realizado en tres unidades de la Universidad Autónoma Metropolitana: Iztapalapa, Xochimilco y Azcapotzalco, tomando en cuenta testimonios de estudiantes que hablan sobre su percepción de la violencia, los principales tipos de violencia que afectan a los estudiantes y la violencia que han ejercido tanto hombres como mujeres.

Referentes teóricos

El presente trabajo de investigación se fundamenta en tres ejes: cultura, poder y violencia. En primer lugar, para hablar de cultura nos apoyamos en la perspectiva de Parsons, quien afirma que la cultura se aprende, se comparte y se transmite. Siguiendo esta línea nosotros agregamos que la violencia también pasa por un proceso de aprendizaje y transmisión que los individuos incorporan a su personalidad en su proceso de socialización. Por otra parte, Durkheim asegura que todo aprendizaje es transmitido de generación en generación. Esto nos lleva a pensar que el objetivo de la cultura

es contener el carácter animal y, por tanto, violento de la naturaleza humana. Si la cultura no puede eliminar el impulso que los seres humanos tienen para ejercer alguna forma de violencia, cuando menos ha de contenerla, presionando a que cada individuo la tenga más distante de su conciencia.

Por su parte, Morín expresa que por medio de la cultura se difunden hábitos, valores, creencias, etc., que son transmitidos de generación en generación. Ante esta afirmación agregamos que la violencia también puede ser transmitida a los individuos desde muy corta edad o en la educación dentro del primer núcleo social, en este caso, la familia. Y es ahí donde se confrontan las pulsiones salvajes o animales con el proceso de socialización, es decir, el niño debe aprender a reprimir el instinto animal para dar lugar a la razón y, con ello, a controlar sus pulsiones que lo llevan a ejercer violencia. Pierre Bourdieu nos

ayudará a explicar el comportamiento de los individuos dependiente del *campo* y el *habitus* aprendido; esto quiere decir que todo ser se expresa de forma diferente a raíz de los aprendizajes previos, entre ellos, el de la violencia (Parsons, 1966; Durkheim, 1976; Morin, 2003, 2001; Bourdieu, 2001, 2000, 1998; Bourdieu y Passeron, 1977).

En segundo lugar, no podemos dejar de lado que todo acto de violencia se relaciona con el ejercicio del poder y la necesidad de demostrar la ley del más fuerte. Para ello, nos apoyaremos en la teoría weberiana que afirma que el poder se expresa a través de las formas de dominación. Por su parte, Foucault expresa que todas las relaciones son relaciones de poder; a lo que nosotros agregamos que estas relaciones de poder pueden acabar, en muchos casos, en formas de violencia ejercidas entre los individuos que conforman un grupo, mismas que adquieren un carácter

* Candidata a Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco; secretaria ejecutiva del Observatorio Nacional sobre Violencia entre Hombres y Mujeres. Correo electrónico <apanerowa@hotmail.com>.

simbólico y los tipos de capital (cultural, económico y social) con el que cuentan los individuos, según lo refiere Bourdieu (Weber, 1944; Foucault, 1992; Bourdieu, 2000).

En tercer lugar, tratamos el tema de la violencia desde aportaciones que nos ayudan a distinguir las distintas formas de su ejercicio en cada uno de los espacios sociales y, en específico, en el espacio universitario, destacando todas aquellas que nos permitan realizar una interpretación pertinente acerca del fenómeno que ha alcanzado los pasillos y las aulas universitarias: la violencia (Benjamin, 1991; Girard, 1983; Tecla, 1995; Domenach, 1981; Velázquez Reyes, 2012).

Investigaciones sobre violencia en el espacio escolar

La violencia fue, es y, seguramente, será un tema que atraviesa las vidas de las personas, por ser un fenómeno que se vincula a las relaciones sociales y, por ende, a las relaciones de poder. Por ello, cada vez ha ocupado mayor interés el estudio del tema.

En México y otros países se han generado discusiones acerca de la posición de la víctima en las relaciones hombre-mujer, pues, por la cultura machista que nos precede, se atribuye el papel de victimario al género masculino y de víctima al femenino. Sin embargo, es necesario reconocer que tanto hombres como mujeres somos potencialmente violentos en distintas circunstancias.

Es por ello que se han incrementado las investigaciones que tratan el tema de violencia de género en los espacios educativos. En el nivel de enseñanza básica destacan autores como: Loscertales y Núñez, 2009; Fernández García, 2004; Gómez Nashiki, 2005; Furlán, 2010; Valadez y Marín del Campo, 2008; Muñoz Abundez, 2008; Boggino, 2007; Velázquez Reyes, 2012; entre otros. Autores que, en su mayoría, han realizado investigaciones sobre violencia en los centros escolares, basando su atención en las relaciones violentas vividas entre los estudiantes dentro de las escuelas. En el caso de Velázquez Reyes (2012), se hace una revisión de los diferentes tipos de violencia creados a través del uso de las nuevas tecnologías de la información (TIC) entre estudiantes de secundaria y se exponen nuevos términos generados a partir de la tecnologización de la violencia, como *ciberviolencia*, *ciberacoso*, *cibervíctima*, *ciberbullying*, *sexting*, *sexcasting*, *sextorsión*, etcétera.

Por otra parte, se han realizado investigaciones sobre violencia de género, siendo, en su mayoría, trabajos que tratan específicamente la violencia contra las mujeres (tal es el caso de Aguilar Rodenas *et al.*, 2009; Castro y Vázquez, 2008; Valls *et al.*, 2007; Padilla Carmona y Sánchez García, 2009).

También se han desarrollado investigaciones que tratan el tema de la violencia dentro del espacio universitario en países como España (Valls, 2009), Brasil (Abramovay y Rua, 2004), Colombia (Amórtegui-Osorio, 2005), Francia (Debarbieux y Blaya, 2001), Estados Unidos (Murray, 2007; Harris y Garth, 2006) y México (Castro y Vázquez, 2008; Montesinos y Carrillo, 2012, 2011, 2010).

En México, al igual que en otros países, ha surgido la necesidad de documentar, analizar, mediar y disminuir las diversas violencias que se generan dentro de los espacios escolares y, recientemente, en las universidades. Una de las figuras que ha jugado un papel protagónico en la resolución de conflictos son las *Defensorías de los derechos de los estudiantes*, creada en la UNAM y copiada después por veinte universidades del país.

Por otra parte, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) creó en 2011 el *Manual de seguridad para las instituciones de educación superior*, que procura las necesidades de salvaguardar a los estudiantes de violencias como robos, asaltos, balaceras, secuestros y asesinatos, atendiendo a las necesidades de seguridad surgidas a partir de la guerra contra el narco creada en la administración del presidente Felipe Calderón.

En 2012, el Conacyt y la SEP hicieron pública la convocatoria para realizar investigaciones sobre “atención, prevención e investigación de la violencia de género en las instituciones de educación superior”, atendiendo la urgencia de detectar, analizar y proponer medidas para disminuir este fenómeno suscitado dentro del espacio universitario.

Metodología

La presente investigación fue realizada en dos etapas, en las que se echó mano de diversas metodologías. Por una parte, se utilizó la *perspectiva de análisis cualitativo*, con el objetivo de generar referentes empíricos que permitieran comprender las percepciones de las y los entrevistados sobre la violencia. Se recurrió al uso de entrevistas en profundidad a estudiantes, profesores y administrativos. También se realizaron grupos focales con estudiantes para debatir y opinar acerca de los diferentes tipos de violencia que se viven dentro de la UAM. Por otra parte, se recurrió al *método cuantitativo* para recabar información a través de la aplicación de un cuestionario a la comunidad estudiantil, con la finalidad de generar información que nos permitiera detectar los tipos de violencia más recurrentes, los actores que la ejercen y las propuestas de los estudiantes para disminuir esta problemática.

Fue elegida la Universidad Autónoma Metropolitana como universo de estudio por ser una universidad organizada en unidades relativamente semejantes, para ser analizadas y comparadas: Iztapalapa, Azcapotzalco y Xochimilco. No se tomaron en cuenta las unidades Lerma y Cuajimalpa porque se trata de unidades en proceso de consolidación.

Fue necesario diferenciar las tres unidades de la UAM, analizadas por su ubicación geográfica y conflictos que las golpean desde fuera. Este trabajo no analiza las violencias que se dan fuera de la universidad. Sin embargo, no se pueden dejar de lado, pues son parte del contexto del que provienen la mayoría de los estudiantes.

Se realizaron entrevistas en profundidad a estudiantes, profesores y trabajadores. Con ello se intentó conocer los diferentes conflictos vividos dentro del espacio universitario y las formas de solucionarlos, tomando en cuenta la educación recibida antes de integrarse al espacio universitario; así como el significado que cada uno de los actores da a la violencia, dependiendo del rol que desempeñan dentro de la institución. Desde luego, consideramos el tratamiento sistémico del fenómeno de la violencia; sin embargo, en esta oportunidad procuramos la exposición en *zoom* de alto alcance, lo cual nos pone frente a las formas de violencia en las que incide toda la comunidad universitaria. En la cual, privilegiamos la interpretación de género.

Sobre el trabajo de investigación

La presente investigación tiene como base el proyecto *Estudios comparados sobre género. Educación, trabajo y violencia entre hombres y mujeres*, financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). En este proyecto se realizó trabajo de campo en distintas universidades del país, sobre todo del centro y norte de la República, para conocer los tipos de violencia que se viven dentro de las Instituciones de Educación Superior (IES). Posteriormente, se planteó realizar un trabajo dentro de la Universidad Autónoma Metropolitana para establecer un aparato que nos permitiera comparar los niveles de violencia que vive la UAM, en general, y las unidades, en particular; asimismo, para conocer las percepciones y actitudes de los estudiantes y la comunidad universitaria ante la violencia.

Se decidió trabajar en sólo tres unidades de la UAM: Iztapalapa, Xochimilco y Azcapotzalco, por ser las unidades que constituyeron a esta universidad desde sus inicios. Para realizar este estudio comparativo sobre las tres unidades de la UAM, se definió una estrategia de trabajo de campo

por unidad, con la meta de detectar los hallazgos más significativos sobre los tipos de violencia que se dan en cada unidad y la percepción de sus actores universitarios.

El trabajo de campo realizado en cada una de las tres unidades de la UAM fue: 570 cuestionarios a estudiantes, 3 entrevistas a estudiantes (uno por división académica), 3 entrevistas a profesores (uno por división académica), 3 entrevistas a trabajadores (intendente, secretaria y personal de seguridad) y un grupo focal. En total se encuestó a 1,710 estudiantes de las tres unidades; se entrevistó a 9 estudiantes, 9 profesores y 9 trabajadores y participaron 22 estudiantes en grupos focales para debatir el tema de la violencia en la UAM. Para identificar las voces de los entrevistados se indica:

1. Su posición dentro de la universidad: P (profesor), E (estudiante), V (vigilante), S (secretaria), I (intendente).
2. La unidad de procedencia: I (Iztapalapa), A (Azcapotzalco), X (Xochimilco).
3. La división académica a la que pertenece: CSH (Ciencias Sociales y Humanidades), CBI (Ciencias Básicas e Ingenierías), CBS (Ciencias Biológicas y de la Salud), CyAD (Ciencias y Artes para el Diseño). En el caso de los administrativos (vigilantes, intendentes y secretarías) no se agregará la leyenda de división académica.
4. Su género: M (masculino), F (femenino).

De este modo, por ejemplo, *P.I.CBS.M* = Profesor, Iztapalapa, Ciencias Biológicas y de la Salud, masculino. En el caso de los grupos focales sólo se agregará al inicio de la clave la leyenda GF, para distinguir que la información ha sido adquirida en un debate grupal, seguido del número del participante. Entonces, por ejemplo, *GF2.EA.CyAD.F* = Grupo focal, participante 2, estudiante, Azcapotzalco, Ciencias y Artes para el Diseño, femenino.

En el caso de los datos cuantitativos, se realizan comparaciones porcentuales de cada una de las unidades y se mostrarán datos de cada unidad por separado, en caso de que los datos sean significativos.

Las manifestaciones de violencia en la UAM

La violencia es un monstruo que nos abraza, y una vez que nos abraza ya no nos suelta porque nos acostumbramos a estar bajo su protección.

E.X.CSH.M

Es difícil hablar de violencia sin hablar de percepciones pues, como se ha explicado en el apartado teórico, muchas veces

la violencia se relaciona con las formas de ver el mundo, y esto se refleja en las condiciones culturales que fomentan o no el ejercicio de la violencia.

Así, podemos encontrar personas que están tan acostumbradas a ciertos tipos de violencia (gritos, golpes, insultos, chismes, etc.) que no los consideran una agresión, sino una forma de convivencia. Por el contrario, con la proliferación sobre estudios de género y violencia podemos encontrar, también, posturas radicales que exageran al punto de considerar violentos actos que no lo son.

“Es un acto de violencia que las mujeres utilicen tacones, y los hombres no” (frase expresada en un coloquio sobre violencia de género en la Universidad Veracruzana, 2009). Estas percepciones extremistas sobre la violencia pueden sesgar el análisis. Sin embargo, cada investigador tiene la libertad de realizar el análisis que considere pertinente.

Este trabajo fue cuestionado en varias ocasiones porque buscaba las diferentes manifestaciones de violencia dentro de la universidad, aun cuando existen espacios sociales donde es más urgente investigar sobre el tema, tal es el caso de comunidades marginadas, la educación básica y espacios penitenciarios. Sin embargo, como indican Balsega y Urquijo: “[...] limitar el estudio de la violencia al campo de los grupos marginados socialmente, que actúan por fuera de la ley por sistema y que, de manera clandestina, organizan su modo de combatir el orden existente equivale a ignorar todas las formas más o menos esporádicas de violencia que aparecen en todo tipo de poblaciones y en las más diversas circunstancias”.

Coincidiendo con la postura de Balsega y Urquijo, este trabajo se suma a la idea de analizar los diversos espacios sociales, en este caso la Universidad Autónoma Metropolitana que, como las IES, se idealiza al grado de que se piensa que está exenta de cualquier forma de violencia.

De otra forma, resulta inevitable el estudio del fenómeno de la violencia en las IES, pues según Carrillo y Prieto: “[...] es necesario realizar investigaciones educativas no sólo con el objetivo de diagnosticar y denunciar los hechos, sino de atender la perspectiva de los actores implicados en conductas, actitudes o comportamientos violentos, sobre todo en estudiantes, porque podría cuestionarse, por ejemplo, si con la violencia los jóvenes buscan hacerse notar en la escuela o ante los demás, o si se trata de respuestas a la inconformidad que tienen ante lo social, la familia o la propia institución. También podría plantearse la pregunta de si los jóvenes estudiantes reconocen el origen y las diversas formas de violencia que se dan en el contexto escolar”.

El asunto importante en este trabajo es presentar los resultados de unas investigaciones que permitan ver, desde distintos ángulos, la percepción y manifestación de la violencia de género dentro de la UAM. Es decir, desarrollar, una metodología pertinente para conocer la violencia que acontece en este espacio, en una universidad pública, analizada como un *campo* donde participan diversos actores con prácticas comunes (Bourdieu, 2000).

Opiniones sobre la violencia

El problema es que nosotros vemos la violencia como natural y, como la vemos natural, la dejamos pasar.

P.A.CSH.F

La violencia tiene muchas aristas y formas de manifestarse, violencias materiales y simbólicas (Bourdieu y Passeron, 1977) que han ido modificando sus formas conforme la sociedad ha ido cambiando. Si bien en el caso de las Instituciones de Educación Superior (IES) la violencia ha alcanzado niveles preocupantes —y no podemos escapar de la violencia en ninguno de los espacios sociales—, también es cierto que las universidades son instituciones que fomentan la reflexividad y el respeto por los otros. Sin embargo, esto queda plasmado en papeles, pero en la práctica sigue siendo desalentadora, según la percepción de los actores universitarios (alumnos, profesores, administrativos). Tal es el caso de un profesor que manifiesta:

Acá se robaron las llaves despachadoras de los mingitorios, ¿para qué se los roban? Es lo mismo que ocurre en el país, la UAM es ejemplo de todo lo que ocurre en el D. F., y las autoridades de la UAM dicen lo mismo que las del D.F., dicen que todo está bien, que no hay ningún problema (P.I.CBS.M).

Las universidades, al igual que el resto del país, viven el interminable proceso de la cultura de la simulación que, al no dar resultados positivos en el combate contra la violencia, provoca cada vez más incredulidad ante la sociedad mexicana (Montesinos y Carrillo, 2011).

En el caso de la UAM, la simulación también se hace visible. Esta universidad ha firmado diversos acuerdos comprometiéndose a crear programas para reducir las manifestaciones de violencia en su espacio, tal es el caso del Observatorio Zona Libre de Violencia en las Institucio-

nes de Educación Superior, firmado en 2010. Pero, después de las firmas, las acciones no han sido muy claras. Así, las percepciones sobre la violencia dentro de la UAM son variadas, pero coinciden en que faltan espacios y programas que fomenten la cultura de la no violencia.

Sin embargo, el problema no es sólo la falta de acuerdo y el cumplimiento de los mismos, sino que muchos de los actores universitarios están habituados a diversos tipos de violencia que ya no son percibidos como tales. Esto abre varias interrogantes: ¿es posible hablar de violencia sin daño físico aparente?, ¿cómo una forma de interacción puede ser violencia, si es parte de la convivencia diaria?, ¿si radicalizamos nuestra crítica, qué habría de pasar si “todo” resulta ser violencia?, entre otras.

Al preguntar a los actores universitarios: “¿qué entiendes por violencia?”, respondieron lo siguiente: “Violencia es todo acto que daña a una persona. Puede darse de dos formas: material o simbólica. La primera es que deja marca visible, golpes por ejemplo; la otra no deja marcas visibles, pero causa daños mayores que la física” (P.I.CSH.M). Esta apreciación sobre la violencia coincide con lo planteado por Boudieu y Passeron (1977) cuando aseveran que la violencia simbólica puede no ser percibida por las víctimas, pero es aceptada. En este caso, la violencia simbólica se manifiesta a través de control psicológico: gritos, ofensas, chantaje, amenazas, etcétera.

La anterior apreciación coincide con la de una profesora que manifestó: “La violencia puede ser desde un golpe hasta la violencia psicológica, que te estén diciendo: ‘eres una tonta, eres un estúpido, no haces bien las cosas’, etcétera. Que disminuyan tu autoestima” (P.A.CBI.F). Al preguntarle a la profesora sobre los daños que causaban en su persona que le dijeran “eres una tonta” o “eres una estúpida”, guardó silencio y expresó que no había daños graves, porque estaba acostumbrada a escucharlo. Esto comprueba la contraposición entre la cultura y la violencia, pues existen aspectos de la violencia que han sido aprendidos y asimilados por los individuos como parte de su *modus vivendi*, anclados, por supuesto, a los modelos autoritarios y la conciencia humana del dominio y la subordinación (Tecla, 1995).

A esta manera de ver la violencia como un acto cotidiano, una profesora agrega:

Si pensamos que la mayoría de las familias mexicanas no son familias armónicas, la violencia es un modo de vida, por eso te digo que la violencia es social, está en las relaciones sociales. La violencia se naturaliza: es natural

que los alumnos tengan un papá golpeador, es natural que tengan una mamá que se deja golpear, es natural que el papá del niño lo haya golpeado [...] La violencia es un problema de tejido social y se puede regenerar el tejido (P.A.CSH.F).

La visión de esta profesora muestra *per se* una visión negativa del panorama nacional, pues afirma que la mayoría de las familias mexicanas son violentas. A esto habría que agregar que la visión fatalista del entorno se debe, quizá, a la propia experiencia de los individuos. Habría que revisar qué parte de responsabilidad toca a cada uno de los actores sociales, como menciona un estudiante:

La violencia no es un problema personal, es un problema nacional. Ahora vemos violencia por todas partes, por ejemplo, en el metro, ves *El Gráfico* y ves a un descuartizado junto a una mona encuerada. Y vemos eso y nos acostumbramos a eso. Si las autoridades no hacen nada por disminuir la violencia impresa o en la tele o en el radio, ¿cómo quieren que los ciudadanos seamos menos violentos? (E.X.CSH.M).

A esto, otra profesora agrega: “Las autoridades públicas cada vez tiene menos noción de la importancia de la educación y del ejemplo y de no incurrir en conductas inmorales, indebidas... Si las propias autoridades incurrir en faltas, ¿qué podemos esperar?” (P.X.CSH.F).

Ambas apreciaciones sobre la violencia se inclinan a responsabilizar a las autoridades porque, jerárquicamente, son éstas las que tienen competencia para resolver los conflictos. Sin embargo, habría que analizar hasta qué punto las y los universitarios prefieren la evasión antes que actuar para resolver por sí mismos los problemas de violencia que enfrenta la universidad.

La saturación de imágenes violentas, cultura del narco, vandalismo, etc., es una muestra de la realidad de la sociedad mexicana, pero según Klineberg, esta realidad se enfrenta a la imposibilidad de encontrar una sola causa de la violencia, y al no tener una sola causa, indudablemente, tampoco encontraremos una sola solución.

Al cuestionar a los actores universitarios acerca de los tipos de violencia que se dan dentro de la universidad, se hizo una revisión de las diferentes investigaciones que se han realizado en instituciones educativas (nivel básico, medio superior y superior) y se realizó un listado con los tipos de violencia más recurrentes en dichas investigaciones: golpes,

empujones, patadas, golpes con objetos, insultos, gritos, amenazas, descalificaciones, humillaciones, homicidio, secuestro, chismes, chantajes, marginación, rechazo, discriminación, sobornos, robo de pertenencias, abuso de autoridad, insinuaciones sexuales, hostigamiento, acoso sexual, tocamientos, violación sexual, daño a pertenencias, retención de documentos, acoso y amenazas por medios de redes sociales y/o medios electrónicos, y se dio la opción de “otro”, en caso de que las y los estudiantes conocieran otro tipo de violencia dentro de la universidad.

Y, respondiendo al tópico “otro”, un profesor manifiesta un tipo de violencia no contemplado en el planteamiento de este trabajo: “Yo creo que es violencia que los alumnos lleguen a calentar el asiento. Llegan a la clase sin leer, no participan, comentan aconsejándose, y tú como profesor preparas clase, tratas de explicar y no tienes receptores, aunque el salón esté lleno... eso es violencia” (P.I.CSH.M).

La omisión está catalogada como un tipo de violencia que puede afectar psicológicamente a quien la vive e, incluso, puede ocasionar daños mayores que la violencia por acción. Ante esto, llama la atención el testimonio del profesor que vive esta forma de violencia por parte de sus alumnos. Pudiera pasar por alto este tipo de violencia porque visiblemente no causa ningún daño, pero habría que preguntar a los profesores cuántos de ellos han sido víctimas del rechazo de su trabajo mediante la falta de compromiso y participación de los alumnos en clase.

En este trabajo se escucharon las diversas voces para hacer explícitas las percepciones sobre un problema urgente de atender: la violencia. Para ello preguntamos a los actores universitarios si habían sido testigos de violencia, si habían sido víctimas y si alguna vez habían ejercido violencia en contra de sus compañeros.

Por otra parte, fue necesario escuchar también la voz de los profesores, pues son ellos quienes pasan mayor tiempo con los estudiantes y pueden tener una opinión más objetiva acerca de los comportamientos violentos de los alumnos. Ante este tema, un profesor de la UAM-Iztapalapa menciona: “Esta universidad es violenta porque está inmersa en un ambiente violento y porque los estímulos generan violencia, y la violencia genera violencia” (P.I.CBS.M). Por su parte, dos profesoras expresaron: “Nuestros estudiantes saben que para sobrevivir hay que ejercer violencia porque así es que sobrevivieron, porque vienen de familias pobres, marginadas, con menos recursos ideológicos, tenemos una población estudiantil muy *sui generis*” (P.I.CBS.M). “Si tú observas a los alumnos en el aula, te das cuenta que vienen dañados, que son víctimas de violencia en el transporte público, en la calle, en la casa... y uno puede notar eso porque son demasiado reactivos o demasiado tímidos” (P.A.CSH.F).

El peso que los profesores dan al ambiente social y familiar, al momento de analizar las causas de la violencia ejercida y vivida por los estudiantes dentro del espacio escolar, es determinante, ya que, muchas veces por cuestiones culturales, los alumnos vierten sus frustraciones, insatisfacciones y miedos en el segundo espacio donde pasan la mayor parte de su tiempo: la universidad.

Violencias vividas por los estudiantes universitarios

Profesor pregunta a alumna:
 “A ver, mamacita,
 ¿cuál es la diferencia entre
 tu mamá y una puta?
 Que tu mamá no cobra”.

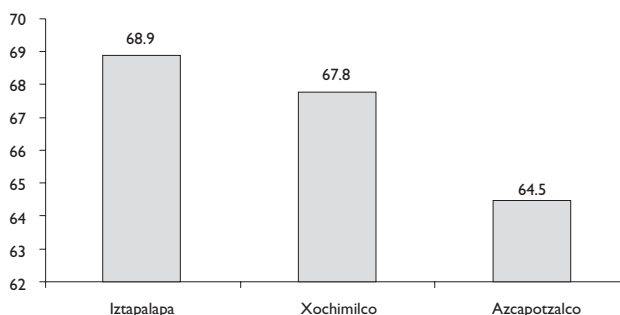
GF.2.X.CSH.F

Como se mencionó anteriormente, los seres humanos estamos expuestos a todo tipo de violencia mientras estemos en contacto con la sociedad. En este sentido, la universidad es un espacio donde todos sus actores son vulnerables ante la violencia.

En el trabajo de campo se recopilieron diversas experiencias de estudiantes, profesores y administrativos que manifestaron haber sido víctimas de algún tipo de violencia. En el caso de los estudiantes, coinciden en que los profesores ejercen despotismo y abuso de poder ante el cual los estudiantes no pueden o, más bien, no se atreven a hacer nada. Esto, sin duda, refleja que las relaciones jerárquicas dentro de la universidad siguen imponiendo miedo e inseguridad en sus actores.

El porcentaje de estudiantes que han sido víctimas de violencia en la UAM varía entre 64 y 69%, dependiendo de la unidad, siendo la UAM-Iztapalapa la unidad que más violencia reporta (véase Gráfica 1).

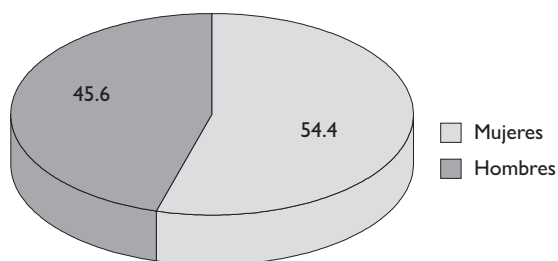
Gráfica 1
Víctimas de violencia por unidad



Lo preocupante de este hallazgo es que, en general, siete de cada diez estudiantes han sido víctimas de algún tipo de violencia dentro del espacio universitario. La violencia psicológica ocupa el primer lugar de incidencia, pues seis de cada diez estudiantes han vivido insultos, gritos, amenazas, descalificaciones, humillaciones, marginación, chismes, chantajes, rechazo, discriminación, sobornos y abuso de autoridad. En segundo lugar, se encuentra la violencia física, en la que dos de cada diez estudiantes manifestaron haber sido blanco de golpes, empujones, patadas y golpes con objetos. Y en tercer lugar, se registró la violencia sexual, donde una de cada diez estudiantes ha sido víctima de insinuaciones sexuales, hostigamiento, acoso, tocamientos e incluso violación sexual dentro de la unidad. La violencia patrimonial y violencia por medios de las nuevas tecnologías se registró por debajo de 1% entre la comunidad universitaria.

De los estudiantes que han sido víctimas de violencia, los porcentajes por género difieren de la siguiente manera:

Gráfica 2
Estudiantes víctimas de violencia en la UAM

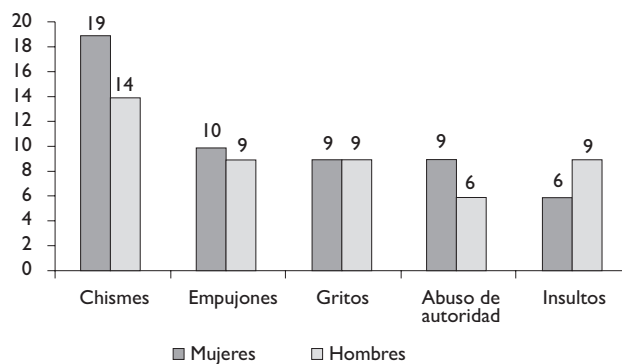


Las mujeres son víctimas de violencia en 54.4%, mientras que los hombres salen “mejor librados” con 45.6%. Sin embargo, aunque pareciera que las mujeres siguen siendo víctimas de la cultura patriarcal, esta gráfica muestra claramente cómo también los hombres son, potencialmente, víctimas de la violencia dentro del espacio universitario.

Por una parte, los datos muestran que las mujeres son víctimas, principalmente, de violencia psicológica y sexual, mientras que los hombres han vivido violencia psicológica y física, en su mayoría. Para explicar este punto, veamos la Gráfica 3.

Como se puede ver, los chismes son el incidente violento que más afecta a los estudiantes de la UAM. El aspecto que llama la atención es que, siendo la universidad un espacio

Gráfica 3
Principales violencias vividas por mujeres y hombres



caracterizado por el uso de la razón, la ética y el respeto, se incide en una forma de violencia simbólica, como es el chisme, normalmente atribuida a estratos sociales sujetos a mínima o nula educación.

Un estudiante de psicología manifestó:

[...] los chismes sí te pegan, hay una chava en el salón que está guapa y tiene su pegue, y varias chavas dicen que es bien puta, que saca dieces porque se acuesta con los profes y cosas así. Yo la he visto llorar varias veces, pero no me meto para que no me lleve entre las patas, pero no está padre que por estar guapa, ya le inventen tanta cosa (GF.1.E.X.CSH.F).

Es importante resaltar que, en el caso de los chismes, estudiantes expresaron que las mujeres son las que mayormente agreden con este tipo de violencia, sobre todo contra ellas mismas. Ante ello un estudiante dijo:

[...] es que las mujeres son así, como no pueden agarrarse a *madrazos* son más cizañosas. Yo me la paso con mujeres y se inventan un chorro de cosas, que esa vieja es bien puta, que abortó, que se acostó con tal profe. De hecho, una vez, una amiga fue a decir que un profe la acosaba sin que fuera cierto, puro chisme porque el profe no la pelaba y a ella le gustaba. Ellas sí juegan sucio (GF.6.E.I.CBS.M).

Y esto se ve reflejado al observar que 19% de las mujeres ha sido víctima de chismes, frente a 14% de los varones encuestados que han sido blanco de esa forma de violencia.

Por otra parte, los empujones son el segundo tipo de violencia más recurrente entre los estudiantes, pues uno de cada diez ha sido víctima de ellos, sin distinción de género. Acerca de esto, un estudiante de psicología manifestó:

[...] los hombres somos más corporales, yo saludo con una patada o con un empujón, pero eso no es violencia, eso es un saludo, lo que pasa es que los que estudian violencia ven todo malo, pero también es nuestra forma de convivir, ¿verdad, güey? [le da un zape a su compañero de al lado que se ríe de la acción] (GF.4.E.I.CSH.M).

Tratando el mismo tema, una estudiante expresó:

[...] pues las mujeres también nos empujamos, pero más suavemente, no tan salvaje. Como que subimos la fuerza cuando empujamos a los hombres, pero entre nosotras sí cuidamos el contacto. Solamente que otra chava te caiga mal y sí, broma, broma, pero te le vas con todo para lastimarla [risas de grupo] (GF.I.E.I.CSH.F).

Los empujones son uno de los tipos de violencia más recurrente de que han sido víctimas los estudiantes. Como se menciona anteriormente, forman parte de la convivencia cotidiana de los miembros de la comunidad estudiantil. Éstos se dan más entre los estudiantes, por los códigos de comunicación generados entre ellos, a partir de que pasan la mayor parte del tiempo juntos dentro de la escuela.

Posteriormente, los gritos ocupan 9% en el nivel de incidencia entre las víctimas. Ante ello, una profesora expresa:

Es que ya no hablamos, ya no. Como vivimos la mayor parte de nuestro tiempo en una comunidad donde no se escucha, no nos queda otra más que gritar. Entre profesores nos gritamos, los estudiantes, ni te digo. Y no son gritos comunes, son ofensas, son insultos, por lo regular nos gritamos de forma agresiva [...] (P.A.CSH.F).

Por su parte, una estudiante menciona: “Es que los gritos son necesarios, pues si no me escuchas, te grito para que me oigas. Yo creo que todos somos gritones, pero los gritos no te dejan moretones, no causan daños fuertes” (GF.7.E.X.CSH.F).

La percepción de la violencia psicológica, en su mayoría, es que no causa daños aparentes, sin embargo, está comprobado que, muchas veces, este tipo de violencia puede ser más dañina que la física.

En cuarto lugar de incidencia de las víctimas de violencia se encuentra el abuso de autoridad, en su mayoría ejercicio de profesores hacia estudiantes. Tal es el caso de la experiencia de estudiantes que participaron en un grupo focal en la unidad Xochimilco, donde la mayoría había sido víctima de las agresiones de un profesor de psicología, que decía en clase: “A ver putita, tú cuánto me ofreces por un diez”, “Tú eres joto, tú no opinas”, “A ver mamacita, ¿cuál

es la diferencia entre tu mamá y una puta? Que tu mamá no cobra”. Al recordar las expresiones con el profesor, los alumnos manifestaban su coraje, pero admitieron que ninguno de ellos se atrevió a reportarlo porque tenía fama de que reprobaba a los alumnos. El hecho de la imposición de los profesores, quizá por la posición jerárquica, genera miedo en los estudiantes, y éstos prefieren callar y recibir las agresiones, antes de actuar para que ya no sigan ocurriendo.

Por último, los insultos son un tipo de violencia que se vive con frecuencia entre los estudiantes, pero, al igual que otras violencias, manifiestan que es parte de su convivencia y que no causa daños en su persona ni en su integridad.

Aunque no se presentó entre los tipos de violencia más frecuentes, la violencia sexual llama la atención por ser ejercida mayormente en contra de las mujeres. Un porcentaje mínimo de varones manifestó que ha sido acosado alguna vez. No obstante, en un grupo focal las estudiantes manifestaron sus técnicas de acoso hacia los profesores para adquirir mejores notas.

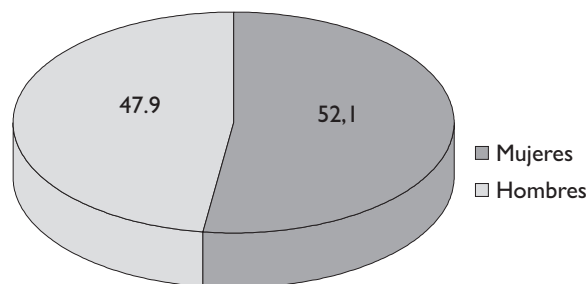
Para establecer una comparación de género, revisaremos ahora la violencia que mayormente ejercen las y los estudiantes dentro del espacio universitario.

El ejercicio de la violencia en la UAM

El ejercicio de la violencia, por lo regular, se conforma de tres actores: víctima, victimario y espectador. En este caso, nos centraremos en los victimarios. Ahora bien, sería fácil aseverar que las mujeres son las víctimas y los hombres los victimarios, pero en voz de los estudiantes, ambos son potencialmente víctimas y potencialmente victimarios.

Esto muestra una evolución en el pensamiento radical, donde se asocia la idea: mujer/víctima, hombre/victimario. En el caso de la universidad, las mujeres también ejercen diferentes tipos de violencia. Al preguntar a los universitarios si habían ejercido algún tipo de violencia en contra de sus compañeros, profesores o personal universitarios, los resultados fueron los siguientes:

Gráfica 4
Estudiantes que han ejercido violencia en la UAM



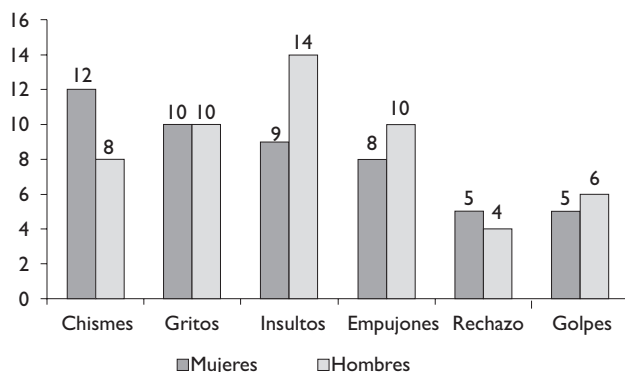
De las mujeres, 52.1% aceptó haber ejercido algún tipo de violencia en contra de compañeros y compañeras. La diferencia porcentual con los varones es casi nula. Ahora, ¿por qué las mujeres ejercen violencia?, ¿será acaso que viven un proceso de masculinización?

Nosotros preferimos alejarnos lo más lejos posible del término “masculinizar”, para entender que tanto mujeres como hombres somos presas de impulsos de dañar al otro. Como menciona Alborch: “Se dice que la violencia de las mujeres es sutil y manipuladora y que la que proyectan contra otras mujeres tiene su origen en la adhesión al papel tradicional que les han otorgado los hombres” (2002: 187).

La visión feminista radical se empeña en hacer ver a las mujeres como víctimas: si son sumisas, es culpa de la cultura patriarcal; si se sublevan, es culpa de la cultura patriarcal; y si son violentas, es culpa de la cultura patriarcal. Nosotros preferimos tratar a las mujeres como un ser independiente con capacidad de elección, entre ella está el ejercicio de la violencia.

A continuación analizaremos las principales violencias ejercidas por las mujeres y los hombres y su diferencia a partir del género.

Gráfica 5
Estudiantes que han ejercido violencia en la UAM



En el caso del género masculino, las violencias que privan son insultos, empujones, golpes y gritos. Todas estas violencias masculinas tienen que ver con la forma en que los varones han de demostrar que son “hombres”, y que, si bien esto puede ser una forma inmadura de su masculinidad, se recrea en el espacio universitario.

El hecho que los hombres, sin razonarlo, demuestren su supremacía a través de sus actos, refuerza una cuestión cultural que enseña que los hombres no lloran y tienen que ser fuertes. Sin embargo, ¿cómo explicar que los hombres también ejercen los chismes como una forma de violencia para sobajar al otro u otros?

Si las violencias materiales —entre ellas y quizá la más importante es la física— son ejemplo del machismo, ¿cómo justificar las formas de violencia simbólica y psicológica que ejercen los hombres? Muy sencillo: nos desarrollamos en un ambiente universitario en el que la competencia es un factor que nos impide avanzar; es decir, nos enseñan desde pequeños a ser *competidores*, no *competitivos*. Esto quiere decir que es más fácil demostrar que el otro está mal a demostrar que uno mismo es mejor con actos, no con violencia.

Si los actos de violencia demuestran mayor poder debido a la frustración de no poder hacer, tener o ejercer algo, se encuentra en los actos violentos una vía para facilitar el acceso a lo que se desea. Por ello, la violencia no tiene género, simplemente se ejerce.

No obstante, encontramos en esta investigación que las mujeres ejercen violencias más sutiles. Atribuimos este punto de nuevo a la cuestión cultural. Puesto que si es educada para ser más delicada, el ejercicio de la violencia corresponde, sin duda, a esta forma de ver el mundo, y los chismes, los gritos y los insultos lo reafirman. Sin embargo, ¿qué pasa con los empujones?, ¿será acaso un indicador de que las mujeres han decidido modificar lo que culturalmente se les ha impuesto?

Es muy sencillo. El cambio cultural es un ejemplo de las transformaciones vividas por mujeres y hombres desde la liberación feminista. Los roles cambian, la forma de la educación también. Por ello, es importante resaltar que las violencias ejercidas también se manifiestan de distinta forma a lo establecido hace 50 años.

Consideramos que es tiempo de reconocer que mujeres y hombres somos potencialmente violentos. Desde esa postura nos será más fácil establecer parámetros para medir y disminuir la violencia que nos aqueja, no sólo a nivel universitario, sino a nivel social.

Una estudiante de ciencias sociales expresa:

[...] es que, ya no se trata de distinguir quiénes somos más violentos, todos lo somos. A veces piensan que las mujeres somos mejor portadas, pero no es cierto. Así como me ves de chiquita, yo sí me he cacheteado a compañeros y le he mentado la madre a otros, eso no me hace mala, me hace humana igual que los demás, y no me considero víctima, al contrario [...] (GF.I.E.X.CSH.F).

Las visiones de las mujeres sobre sí mismas también han tenido cambios y es un aspecto que se debe tomar en cuenta a la hora de analizar la violencia desde todos sus ámbitos. Quizá, es hora de dejar de lado el análisis de la cultura fraccionado en femenino/masculino, para establecer nuevas formas de comparación a partir de los nuevos roles sociales: mujer-estudiante-profesionista-trabajadora

vs. varón-estudiante-profesionista-trabajador (en el caso de las sociedades modernas)¹.

Conclusión

Los resultados presentados en este artículo son sólo una muestra del trabajo que se ha realizado en el Observatorio Nacional sobre Violencia entre Hombres y Mujeres.

Como se puede observar en este escrito, la violencia forma parte de la convivencia entre estudiantes universitarios, el punto que llama la atención es que muchas de estas violencias son reconocidas como parte de la convivencia entre las y los estudiantes. Cada uno de los actores tiene su propia visión acerca del suceso de la violencia, sin embargo, es necesario observar que muchos de ellos aceptaron haber ejercido violencia, es decir, no sólo asumen una postura de víctimas, sino también de victimarios. Con esto, estamos un paso adelante para diseñar estrategias que logren disminuir las violencias dentro del espacio universitario.

La diferencia de víctimas y victimarios por género no es extrema, es un indicador de que los roles femenino-masculino se han visto modificados a través del cambio cultural. Esto, posiblemente, facilite el tratamiento de la violencia dentro de la universidad, ya que no ha de diferenciar género sino, simplemente, dar un tratamiento a la violencia como un fenómeno propio de las relaciones sociales y que es urgente tratar para mejorar el buen funcionamiento de la educación superior.

Las principales propuestas de los estudiantes, recogidas en los 1,570 cuestionarios aplicados en esta investigación son: 1) crear talleres, seminarios, conferencias, grupos de apoyo para reconocer y tratar de disminuir la violencia en la universidad; 2) aumentar las medidas de seguridad: cámaras, mayor vigilancia, control en los accesos, y 3) realizar cambios en la estructura familiar y las formas de educación para evitar que los problemas de violencia se extiendan hasta el nivel superior. Este tercer punto es difícil de mediar, sin embargo, los dos primeros están a la mano de las autoridades, profesores y estudiantes.

Es evidente que los estudiantes sí tienen la información correspondiente y son capaces de modificar sus formas de convivencia, ahora sólo falta contar con la voluntad real de las autoridades para fomentar un ambiente libre de violencia entre la comunidad universitaria.

¹ Cabe mencionar que en México existen comunidades que viven todavía dentro del sistema patriarcal de los años cincuenta, en el caso de la presente investigación trabajamos en un grupo específico, que son los universitarios.

Referencias

- Alborch, C. (2002). *Malas. Rivalidad y complicidad entre mujeres*. Madrid: Aguilar.
- Benjamin, W. (1991). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2009). *Homo academicus*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1977). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.
- Carrillo, M. R. (noviembre-diciembre de 2009). "Género, educación y violencia". *El Cotidiano*, 158, pp. 81-86.
- Carrillo, M. R. (2009). "Mujer y violencia", en Rehaag, Irmgard, *Género, educación, violencia y derecho (129-150)*. México: Biblioteca Digital del Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad Veracruzana. Recuperado de <<http://AWw.uv.mx/bdie/Irmqard/Libro%20Irmqardqgenero.pdf>>.
- Domenach, J. (1981). *La violencia y sus causas*. París: Unesco.
- Durkheim, É. (1976). *Educación como socialización*. Salamanca: Sígueme.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: Piqueta.
- Freud, S. (1985). *El malestar en la cultura*. México: Iztacuatl.
- Girard, R. (1983). *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama.
- Montesinos, R. y Carrillo, R. (noviembre-diciembre de 2011). "El crisol de la violencia en las universidades públicas". *El Cotidiano*, 170.
- Montesinos, R. (2011). *Al borde de los géneros. Masculinidad y violencia entre hombres y mujeres*. México: UAM-Iztapalapa (en proceso de edición).
- Montesinos, R. (mayo-junio de 2010). "Feminidades y masculinidades del cambio cultural a final y principio de siglo". *El Cotidiano*, 161.
- Morin, E. (2003). *La identidad humana. El método v. La humanidad de la humanidad*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Parsons, T. (1966). *El sistema social*. Madrid: Alianza.
- Tecla, A. (1995). *Antropología de la violencia*. México: Taller Abierto.
- Velázquez R., L. M. (mayo-noviembre de 2012). "Violencia a través de las TIC en estudiantes de secundaria". *Rayuela*, III(6).